

ALGUNOS ELEMENTOS IDEOLOGICOS DE LA CLASE DOMINANTE EN EL '32

Ovidio González

Introducción

Luego de la conocida insurrección popular de 1932, se fundó en el país, la Asociación para el Estudio de Reformas Sociales. Constituida por personas que creían que los orígenes de tal movimiento revolucionario radicaban en la organización social imperante en El Salvador, la Asociación realizó, como parte de sus actividades, una encuesta con el fin de auscultar la opinión pública nacional sobre las causas de los incidentes del 32. Aunque la encuesta en mención no a llegado a nuestras manos y tampoco poseemos mayores informes sobre la Asociación, parece ser que la encuesta fue lo suficientemente importante como para que la Asociación Cafetalera de El Salvador haya respondido a la misma en su revista "El Café de El Salvador" de julio de 1932. La importación de este documento radica en que permite reflejar con bastante transparencia, los aspectos ideológicos de la fracción de clase dominante en aquella época, en cuanto a la concepción de sí misma, así como de los orígenes de la in-

surrección, y en general, de la realidad socio-económica y política del país.

Pensamos que no es preciso ahondar en la importancia que tiene el estudio de la visión ideológica de la fracción dominante en el 32. El lector medianamente informado con los acontecimientos actuales podrá comparar los planteamientos del pasado, con los que hoy, nuevamente expresan los cafetaleros y sacar sus propias conclusiones.

1. ¿Cómo se concebían a sí mismos los cafetaleros?

Nuestra hipótesis de partida es que el estudiar la visión de los cafetaleros tal como la presenta el documento en cuestión, estamos realmente estudiando la ideología de la fracción de clase dominante de la época. Curiosamente, veremos que los cafetaleros aceptarán su condición de "clase rica", sin encubrir esta realidad bajo expresiones modernas tales como: "las fuerzas vivas", "el sector productivo", "la libre empresa", etc.:

"En el Salvador existen tres clases bien definidas: la alta o rica, la media; la baja o pobre"¹

Al tratar de interpretar qué es lo que entenderán por cada una de las clases antes mencionadas encontraremos cuestiones sumamente interesantes:

"De entre lo que se designa por 'ricos' en El Salvador, las dos terceras partes no lo son. Tienen propiedades, dirigen empresas agrícolas; es cierto. Pero trabajan con capitales prestados que les cuestan en réditos, más de lo que ellos a su vez perciben de la explotación de la tierra. Los impuestos cargan sobre ellos hasta absorber todo su margen de utilidad. Son pues, 'capitalistas', pero no tienen capitales"² De las dos citas anteriores podemos derivar algunas proposiciones iniciales:

- a) Los cafetaleros reconocen la existencia de clases sociales diferentes, estratificadas y "bien definidas";
- b) Asocian a los propietarios agrícolas (cafetaleros) con los "ricos";
- c) Sostienen que únicamente un tercio de ellos son "ricos" y "capitalistas", poniendo en duda si los dos tercios restantes lo sean, aunque más adelante manifiestan "sin temor a que se nos desmientan que el finquero (...es el que forma, en su mayor parte la llamada clase 'rica')..."³

¿Cuál podría ser la razón de tal franqueza? Pensamos que es posible aventurar algunas explicaciones:

- a) Dado el poco desarrollo de la economía, resultaba muy difícil, aunque no imposible, asociar a la

clase "rica" con otros sectores que no fuesen los cafetaleros. Su condición de "ricos" era evidente y hacer tal asociación hubiera atentado contra sus principios de honor y dignidad. ¿Cómo ubicar en plano de igualdad a un árabe comerciante con un salvadoreño cafetalero?

- b) No existía una necesidad política de hacerlo. Luego de sofocada la rebelión del 32 los intereses de los cafetaleros parecían estar asegurados y sus preocupaciones se orientaban más a justificar su condición de "ricos" y a eximirse de cualquier responsabilidad en los sucesos acaecidos.

2. Su concepción de la historia

Dicen los cafetaleros:

"En la historia general humana se registra un hecho constante, que es la dominación del hombre por el hombre. Y una tendencia continua: la de rechazar esa dominación. Son ambas tendencias dentro de la filosofía histórica, como las fuerzas centrífuga y centrípeta que condicionan el funcionamiento de los sistemas estelares. Y basta estudiar historia, en sus lineamientos generales, para ver con claridad que el choque de ambas corrientes produce una resultante. A esa resultante se le llama 'progreso'."

"Dos han sido, siempre, las clases esenciales de una sociedad cualquiera: la dominadora y la dominada"⁴

De tal planteamiento es posible extraer algunos elementos claves:

— hay un reconocimiento explícito de la existencia de clases que se presentan en oposición y que se reducen

esencialmente a dos: la dominadora y la dominada;

—el fenómeno de las clases y su carácter se conciben de un modo inevitable, eterno, como si fuese un hecho natural, regulado por leyes físicas.

A pesar de que la cita anterior pareciera ser sacada de un panfleto "subversivo", es preciso aclarar que los antiguos finqueros no eran todo lo que parecían ser. Si bien reconocían la existencia de clases antagónicas, no aceptaban sin más, la lucha de clases:

"...aunque la tendencia de las clases bajas a sustituir a las altas en el ejercicio de la dominación y del poder era universal, no vino a concretarse en una lucha de clases, sino allí donde el problema era agudo, allí donde la acción de los de arriba era efectiva y tenaz y afixiante. En Sociología como en Física es cierto el principio de que la reacción es igual a la acción"⁵.

¿Qué nos dicen? Qué hay clases y que la aspiración de la clase dominada es alcanzar el poder, pero, que de eso no se sigue que haya lucha de clases. Para que se de es preciso que la dominación de la clase en el poder sea "asfixiante". Y ¿en qué fundamentan tal aseveración? En la "física social", en el positivismo. En Sociología como en Física, afirman, es cierto el principio de que toda acción provoca una reacción de igual magnitud y de signo contrario.

Reparemos en la esencia del planteamiento: la lucha de clases se concretiza cuando la acción de la clase dominante es asfixiante y como reacción a ella la clase dominada busca su derrocamiento.

Aunque pudiera creerse que los cafetaleros estén dando elementos explicativos de los sucesos del 32 y futurizando el conflicto actual su intención no era esa, sino todo lo contrario. Buscaban demostrar que en El Salvador no había lucha de clases:

"La lucha de clases no se produce por el simple hecho de que existan puntos de mira diferentes y problemas antagónicos entre dos capas de un mismo conglomerado humano. Es necesario, además, que se produzcan hechos positivos y concretos de hostilidad: que haya, en fin una lucha".

"Existirá —claro es— donde, organizados los patrones y unidos los proletarios, van escribiendo con su vida diaria, una historia de agresiones mútuas y encarnizadas".

"Tal es la genuina, la auténtica, la verdadera lucha de clases. Lucha que hasta hoy, no existe en El Salvador, ..."⁶

Para los cafetaleros, los sucesos del 32 nada tienen que ver con la lucha de clases; "el amago comunista no fue sino una locura peligrosa causada en la mente sencilla de los campesinos por las prédicas con que se les engañaba"⁷.

Su demostración de que no hubo lucha de clases lo reducen a que "...ni los capitalistas como clase han sido agredidos seriamente, ni lo han sido los proletarios..."⁸

Es interesante constatar por boca de los mismos cafetaleros que ellos no fueron seriamente agredidos, pues muchas de las visiones que actualmente se tienen de los sucesos del 32, pintan apocalípticas escenas para nuestros pobres finqueros. Sin embargo, de lo anterior

no sigue que el asesinato de más de 30,000 campesinos, el 2% de la población para ese año, no haya sido una agresión muy seria.

3. Su concepción acerca de las relaciones sociales de producción.

Su esquema es sumamente sencillo y simple: establecen una correlación entre la explotación y el odio de clases. Odio que a su vez consideran que es lo que motiva la lucha de clases. De allí que se apresuren a demostrar que la clase "rica" no explota a la clase "pobre", y por lo tanto, no puede haber odio. Con lo cual, pretenden a su vez reafirmar que no hay lucha de clases en el país. Así, definen la explotación de la siguiente manera:

"Por 'explotar' entendemos nosotros al hecho de aprovecharse, en propia ventaja e inmoderadamente, de una situación en que un hombre se encuentra supeditado a fuerzas contra las cuales no puede luchar"⁹.

Este concepto exige tratarse por partes para poder extraer su contenido real. Preguntémosnos, ¿se encontraba el trabajador supeditado a algo? Si reconocemos que el proceso de trabajo en la caficultura se había convertido en un instrumento del proceso de valorización del capital, resulta claro que había una supeditación del trabajo al capital. Los trabajadores desprovistos de medios de producción y de vida no tenían más alternativa que vender su fuerza de trabajo a fin de existir. En tal sentido los trabajadores estaban supeditados a los capitalistas.

¿Constituía el capital o los cafetaleros, en tanto que personifica-

ción del capital, fuerzas contra las cuales podría luchar el trabajador? Individualmente, el trabajador, tenía la posibilidad de optar por uno u otro finquero, pero de lo que no podía escapar, era de la necesidad de vender su fuerza de trabajo; o la vendía o no comía. Por consiguiente, el trabajador se encontraba sometido a fuerzas contra las cuales no podía luchar.

Pasemos ahora a los otros elementos: ¿se aprovechaba el cafetalero de esa situación? Es obvio, que si el trabajador no hubiese tenido necesidad de vender su fuerza de trabajo, no lo hubiese hecho y los cafetaleros sin los trabajadores agrícolas no hubieran podido cultivar ni cosechar el café y consecuentemente, no hubieran sacado ningún provecho de los trabajadores. Pero, como la situación no era esa, podemos deducir que el cafetalero sí se aprovechaba de los trabajadores y de los beneficios que obtenía de la producción cafetalera.

Pero, nos falta un último elemento: ¿lo hacía inmoderadamente? Aunque en rigor no es preciso que se dé tal condición para que haya explotación, debemos también darle respuesta a esa pregunta. Efectivamente, lo hacían inmoderadamente, lo cual se refleja en las miserables condiciones en que vivían los trabajadores agrícolas, cuestión reconocida por los mismos cafetaleros, aunque ellos la atribuían a la ausencia de necesidades de los trabajadores como lo veremos oportunamente.

Pero los cafetaleros no satisfechos con su concepto, agregaban:

"Si el rico hace trabajar al pobre

por una cantidad notoriamente inferior a sus merecimientos y, por ese medio, aquel amasa una fortuna, claro es que el primero está explotando al segundo"¹⁰.

En este nuevo planteamiento, lo que determina que se dé la explotación es que el pago sea "notoriamente inferior a sus merecimientos". De lo cual se deduce que si el finquero amasaba una fortuna pagando salarios que no fuesen notoriamente inferiores a lo que merecía el trabajador, pues, no habría explotación.

Tal concepción es propia del capitalista que imagina comprar trabajo con el salario, y que para concebir la posibilidad de acumular tiene que acudir al supuesto de que no se le paga todo el trabajo al productor y allí es donde creen que se da la explotación.

Obviamente, ésto no es así, podríamos incluso suponer que se pagaba al trabajador su fuerza de trabajo por todo su valor y siempre se hubiese dado la explotación y siempre hubiesen amasado las fortunas que efectivamente amasaron.

En otro orden de ideas, resulta interesante observar el grado de proletarización que se había dado en el campo, lo cual se evidencia en el texto siguiente:

"Se constriñe a los mozos a trabajar, o a vivir en determinada finca? Absolutamente, no... Se norman, pues, los salarios por la ley de la oferta y la demanda, limitada aquella sólo por las condiciones mismas del cultivo"¹¹.

Nos encontramos, pues con sujetos libres y privados también de sus medios de producción y de vida, de tal modo que tienen que vender

su fuerza de trabajo para poder vivir. Siendo la acción recíproca de la oferta y la demanda —en opinión de los cafetaleros— la que regía la cantidad del salario. Salarios que tradicionalmente fueron muy bajos y sin embargo, los cafetaleros se opusieron tenazmente a que se estableciera un salario mínimo para el trabajador agrícola:

"...resulta imposible esa fijación: por las distintas clases de trabajos agrícolas, por las diferencias entre las clases de trabajo en una misma rama de la agricultura; por las diferencias en la medida de las 'tareas', no sólo de región a región sino de finca a finca y por la diversidad de capacidades entre los trabajadores. Esa multiplicidad de términos en el problema elimina la posibilidad de hacer la determinación de un solo salario, lo que sería manifiestamente injusto"¹².

Pero, los traicionaron sus propios pensamientos y su afán de lucro: pues establecer un salario mínimo no implica establecer el mismo para todos los trabajadores. Pero, como los finqueros pagaban un salario mucho menor que el propuesto, tal cosa les pareció "injusta". Y tal era su poder, que el salario mínimo para el trabajador agrícola en El Salvador hubo de esperarse veinte largos años.

Antes de concluir este apartado creemos preciso hacer una última cita que refleja bastante diáfana-mente la mentalidad del cafetalero, al punto que ni amerita el comentarla:

"El problema del salario mínimo es tan exótico entre nosotros como lo es el de la jornada de ocho horas"¹³.

4. Los sucesos del 32 y la posición de los cafetaleros ante los mismos.

Habiéndose ya ocupado de negar la explotación y la lucha de clases, resulta claro el por qué su afán de negar un supuesto odio entre las clases:

"Los finqueros van libremente a sus fincas; muchos viven en ellas entre los mozos que las trabajan. Entre patrón y mozo se crean lazos de afecto que son más efectivos y fuertes de lo que generalmente se cree".

"No en todos los casos sucede así; es cierto. Pero son casos de excepción. Hay finqueros, inconscientes de su propia conveniencia, que se olvidan de la humanidad hasta el punto de tratar mal a los trabajadores, como hay otros que se dejan dominar de la codicia y no tienen empacho en lucrar con la miseria de los campesinos, engañándolos o defraudándolos"¹⁴.

Lo del odio como que era una preocupación muy grande en los cafetaleros al punto de ponerse moralistas y anatémizar contra los mismos de su clase. E insisten, como si hubiera algo que les perturbara, diciendo:

"El promedio de nuestro finquero es un ser normal, que no se ensaña en el sufrimiento ajeno ni trata de atormentar a sus semejantes"¹⁵.

Es lógico suponer que el tema del odio guarda alguna relación con los sucesos del 32, sucesos en los cuales los cafetaleros no sólo rechazan cualquier responsabilidad,

sino que niegan cualquier tipo de participación:

"Las víctimas de ese lamentable movimiento, cayeron bajo los golpes de campesinos que no trabajaban para ellos"¹⁶.

Es evidente que las víctimas no podían ser víctimas de sí mismas y que si no trabajaban para ellas, pues, trabajaban para quienes las victimaron. Los responsables serían aquellos cuyos intereses defendieron los victimarios. Sin embargo los cafetaleros dirán —olvidando, incluso, las "brigadas blancas"— que fue el gobierno. Veámoslo:

Y hoy, pasada la rebelión, pasado el drástico ahogo de la misma hecho con severidad serena por el Gobierno, los finqueros siguen yendo a sus propiedades, viniendo, moviéndose, solos y a menudo inermes, entre la muchedumbre de sus supuestos enemigos, que los acogen, en la mayoría de los casos, con benevolencia respetuosa"¹⁷ (subrayado nuestro).

En cuanto a su responsabilidad en los sucesos del 32, a pesar de afirmar que "... el plan de vida de nuestros campesinos es algo que traspasa el corazón de pena"¹⁸ agregan: "Todo eso constituye un hecho muy triste; pero cuya responsabilidad rechaza terminantemente el agricultor. Legada por las administraciones coloniales, esa masa popular, descendiente de los pueblos indígenas conquistados, ha llegado hasta nosotros olvidada de todos, abandonada a sí misma, sin que en época alguna, ningún gobierno se haya preocupado por ella ni atendíola, ni tratado de

mejorarla o de incorporarla a la civilización”.

“Por qué, entonces, van a ser culpables los finqueros, de una situación que encontraron formada, cristalizada a través de cientos de años?”¹⁹

Con tales razonamientos que encadenan hacia un pasado remoto llegaríamos a concluir que la responsabilidad fue de Eva. ¡De no haber sido por ella el hombre seguiría viviendo en el paraíso!

Pero no es cierto que la condición de vida miserable de los trabajadores agrícolas es algo que encontraron formada, cristalizada; por el contrario, fue en los últimos años del siglo pasado cuando se priva a los productores agrícolas de la tierra que mayoritariamente conformó los cafetales. O acaso las leyes de extinción de ejidos y tierras comunales no dieron paso a la propiedad privada de los cafetaleros? Y los salarios miserables que les pagaban?

Es fácil y cómodo responsabilizar al gobierno en tanto se concibe a éste como un ente desvinculado de la sociedad civil; pero el gobierno ni está desvinculado, ni es un ser etéreo o impersonal. Hasta antes de M.H. Martínez y luego de la reforma liberal, quienes personificaron el gobierno, no sólo respondieron a los intereses de los finqueros, sino que fueron, muchos de ellos, cafetaleros. De dónde no es válido evadir la responsabilidad escondiéndose tras de sí mismos.

5. Concepción de la clase trabajadora que tenían los finqueros.

Veámos en el acápite 1 que los

cafetaleros identificaban tres clases “la alta; la media; la baja o pobre”.

Los simples calificativos de “alta” y “baja”, revelan como se aprecian a sí mismos y como desprecian a los trabajadores, lo cual se reafirma en el texto siguiente:

“...la clase baja vive y piensa como vivían y pensaban los siervos romanos. Forman una capa, infinitivamente baja y remota, que no sienten necesidad de vestirse, ni de instruirse, ni de curarse; que no sienten ninguna necesidad”.

“...Su idea acerca de la familia o es rudimentaria, o falta por completo. Tienen su moral especial de preceptos sencillísimos. Su religión, aunque oficialmente la católica, se confunde con una grosera idolatría. Y en cuanto a su cultura cívica no va más allá que el temor instintivo a la pareja de guardias... y la noción de que las elecciones son, en realidad, meros banquetes a base de ‘guaro’ y de tamales”²⁰.

De lo antes expuesto se nos perfila una clase con las siguientes características: a) carente de necesidades, b) sin concepción familiar, c) ideas morales primitivas, d) idólatras y, e) sin cultura cívica. O sea que, para los cafetaleros, la clase trabajadora, esencialmente los trabajadores agrícolas, eran poco más que animales, en tanto que les conceden la capacidad de pensar, de tener algunas ideas, mejor dicho. Aunque realmente es posible suponer que los veían como animales que no eran de su propiedad, que era posible usarlos para que realizaran algunas tareas, como se usa un

burro o un buey, con la ventaja de que si moría un "animal humano" para ellos tal cosa no significaba una pérdida. El finquero lo reponía con otro a quien le daba de comer mientras trabajara. En cambio, al caballo o al buey había que darle de comer aunque no trabajase, de lo contrario se moría y para hacerse de otro había que desembolsar una cierta cantidad de dinero.

Tal concepción resulta inaudita y alejada de la realidad. Sin embargo, para los cafetaleros esa era la realidad y así percibían a los trabajadores, pues así se relacionaban con ellos. Veamos una muestra de la consecuencia entre su pensamiento y su práctica:

"Si se le duplica la paga, él (el trabajador) deja de trabajar la mitad de la semana"²¹.

Pero por qué, podría uno preguntarse. El cafetalero respondería: porque "no siente necesidad de vestirse, ni de instruirse, ni de curarse". Si come —siguiendo la lógica de los finqueros— no es porque sienta necesidad, sino que lo hace instintivamente, sucede que hasta los animales comen! Y tan veían a los trabajadores como animales de trabajo que cuando se refieren al temor de éstos a la pareja de guardias, lo conciben los finqueros como un temor instintivo, estímulo, fruto de quién sabe cuántas atrocidades. En lo referente a su actitud ante las elecciones igual, reaccionaban ante el estímulo de 'guaro' y tamales.

La diferencia que se presentaba, en opinión de los cafetaleros, entre ellos y la clase baja era abismal; sin embargo es preciso encontrar las razones de tal concepción ideológica.

Es muy probable que algunas de las características antes apuntadas fuesen reales, por ejemplo las correspondientes a los literales: "c", "d" y "e"; en cuanto a la apuntada en el literal "b" es desde cualquier punto de vista insostenible, inclusive, referida a los pueblos más primitivos, de allí que no nos ocuparemos de ella. La característica importante es la que corresponde a la **carencia de necesidades**, en tanto que constituye el núcleo de todo el esquema ideológico. Es a partir de ella que buscaban justificar no sólo las condiciones de vida miserables del trabajador, su grado de animalidad sino su propia condición de vida privilegiada como clase alta, rica o capitalista.

Si la inmensa mayoría de la población salvadoreña vivía en tales condiciones de miseria, de animalidad, no era porque los cafetaleros los mantuviesen así, sino porque ellos —los trabajadores— no sentían necesidades.

Si una minoría de la población, los cafetaleros, vivían en casas lujosas, poseían automóviles carísimos, con verdaderos ejércitos de sirvientes, viajaban y derrochaban fortunas en Europa, etc., etc. no era a costa de mantener en la miseria más abyecta a los trabajadores agrícolas, sino porque ellos —los finqueros— si sentían necesidades, en cambio los otros carecían de ellas.

En síntesis, su concepción ideológica de la clase trabajadora, servía a los finqueros para pretender justificar aquel estado de cosas a todas luces irracional e injusto.

6. Proyecto de sociedad de los cafetaleros.

Recordemos que el documento que venimos comentando fue publicado pocos meses después de los sucesos del 32 y aunque éstos no llegaron a constituir una seria amenaza para los cafetaleros no eran tan ciegos como para no darse cuenta que algo andaba mal y lo dicen:

"...no... creemos que todo está bien como está y que en consecuencia no es ni necesario ni deseable provocar un cambio en la estructura social."²²

Sin embargo, aquí es donde se revela en toda su plenitud su concepción positivista de la sociedad:

"Hay que cambiar la organización social, no transformando sino mejorando la existente..."²³

Quieren cambio pero no transformación, o sea un cambio para que todo siga igual, un cambio que en realidad no sea cambio, típico de las concepciones positivistas que sostienen que la forma social del presente es suficientemente buena para arriesgar un cambio. Y ya veíamos con anterioridad como pretendían legitimar y justificar el orden existente.

Pero bien, veamos en qué consistían los cambios que proponían los cafetaleros? ¿Cuál era su "plan"?

"Al efecto nosotros creemos que ese plan debe de ser el siguiente: Acción Pedagógica, Acción Moral, Acción Económica y Acción Legal"²⁶.

A. Acción Económica

A fin de que se observe lo bien estructurada que estaba la ideología de los cafetaleros, vamos a iniciar nuestro comentario con la Acción Económica, la cual —según su decir— es fruto de un estudio "sereno y desapasionado, con sentido estricto y exacto de la realidad, sin dejarse extraviar ni por sentimientos lirismos ni por lo que sucede en otros países que difieren esencialmente del nuestro"²⁵. La mencionada "acción" comprende cinco puntos:

I. Colaboración del Estado y del finquero para la obra común de crear necesidades al mozo. El Estado podría ir rebajando gradualmente las cargas que pesan sobre el finquero, a cambio del compromiso adquirido por éste de proporcionar ciertas comodidades a los trabajadores, de acuerdo con una escala cuidadosamente trazada: calzado, vestidos mejores, alimentos más complejos, diversiones, casas amplias y ventiladas. (subrayado nuestro).

II. Creación de cooperativas patronales de consumo, patrocinadas por el Estado, para vender al precio de costo a los campesinos toda clase de alimentos, vestidos, tabaco y cervezas.

III. Creación, por el Estado, del Seguro Obrero y Campesino.

IV. Creación, por el Estado, de las Cajas Rurales de Ahorro, estableciendo este como forzoso...

V. Creación de la Pequeña Propiedad debidamente protegida, incluso contra su mismo dueño."²⁶ (subrayado nuestro).

¿Qué podemos deducir de las propuestas de los cafetaleros? En primer lugar es evidente la exigencia de una mayor participación del Estado, intervención estatal que tendría como objetivos:

a) descargar a los cafetaleros de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, mediante una reversión de los ingresos fiscales (puntos II y III),

b) obligar a los trabajadores agrícolas a diferir un consumo, de por sí ya exiguo, a fin de que cargaran con sus costos de reproducción en los meses que no eran contratados por los cafetaleros. (punto IV)

c) disminuir las tensiones sociales a fin de lograr cierta estabilidad política. (punto V)

En segundo lugar resulta claro que lo de la **ausencia de necesidades** no pasaba de ser una falacia, en el punto I a pesar de reafirmar tal idea, lo que se evidencia es una insatisfacción de necesidades que los cafetaleros pretendían cubrir mediante una disminución en el pago de sus impuestos.

En tercer lugar es obvio que mediante lo planteado en el punto II se buscaba oficializar las "tiendas de raya" y obtener beneficios extraordinarios a partir de las mismas. Además resulta curioso que se buscara introducir en el agro el consumo de cerveza, en donde privaba el consumo de "chicha" o "chaparro", ambas producciones domésticas.

En cuarto lugar se constata la visión de los cafetaleros en cuanto a la intervención estatal, ayer como hoy, ésta es bien vista siempre y cuando responda a sus intereses, en tales casos se olvidan de su libe-

ralismo económico y de las infalibles leyes del mercado.

B. Acción Pedagógica y Moral.

Los puntos contenidos en ambas acciones son, claramente, mecanismo de penetración ideológica y las actividades concretas que proponen para alfabetizar y moralizar a las familias rurales, en la mayoría de los casos, evidencian su carácter meramente retórico. Reparemos en la "Acción Pedagógica":

1o. apertura y dotación de escuelas en todos los cantones que carecen de ellas, penándose con castigos gubernamentales la omisión de los padres que no envíen a sus hijos a recibir la enseñanza;...

2o. Creación del 'maestro misionero' que vaya directamente a los campesinos,...

3o. Difusión de cultura por medio de conferencias, proyecciones de películas, transmisiones de radio.

4o. Repartición profusa de folletos y otros materiales de lectura, con ilustraciones...

5o. Creación del 'periódico campesino' que se distribuya gratis, con profusión y que contenga las **necesarias noticias y explicación de las mismas...**²⁷ (subrayado nuestro)

En cuanto a la "Acción Moral", planteaban: "No hay que confundir la simple instrucción con la enseñanza de principios morales. Estos deben ser desarrollados en el mozo para afirmar en él sobre todo las nociones de: familia, respeto a la vida, respeto a la propiedad, amor a la patria y demás sentimientos que forman la base y condición del carác-

ter. Al respecto recomendaríamos:

10. Enseñanza activa, por medio de conferencias, folletos, misiones, etc.

20. Defensa del campesino contra la invasión de ideas anárquicas y subversivas.²⁸

En los planteamientos antes citados es manifiesta la intención que perseguían los cafetaleros, por más que pretendieran revestirla con ropajes "educadores" y "moralizantes"; su propósito era claro: asegurar la dominación de clase mediante mecanismos ideológicos.

Resulta interesante reparar en su concepción de la información: al trabajador agrícola se le debía de comunicar las noticias, pero no cualquier noticia, sino las "necesarias" y no satisfechos con tal limitación al derecho de estar informado, consideraban que la noticia no podía transmitirse pura y llanamente, sino que era necesario el interpretarla, explicarla; en otras palabras: adecuarlas a sus conveniencias, a sus intereses de clase dominante.

En cuanto a los principios morales había que inculcarles el respeto a la propiedad, que los trabajadores no tenían; el amor a la patria, de los cafetaleros; y sobre todo, cuidarlos de cualquier interpretación de la realidad que les abriese los ojos y les animara a subvertir aquel estado de cosas tan maravillosamente estructurado en función de los intereses de los cafetaleros.

C. Acción Legal.

En este aspecto su posición es tal, que ni amerita el detenerse a

considerar las medidas que proponen en tanto que ellos mismos afirman: "Creemos poco en la acción legisladora. Es una ilusión la de que mejorando las leyes se mejora a un pueblo"²⁹ Ellos mejor que nadie lo sabían. Las leyes en este país cuando han beneficiado al pueblo han sido y siguen siendo letra muerta.

D. Consideraciones generales sobre el proyecto de sociedad de los cafetaleros.

Pensamos que no se requiere de mayor esfuerzo para darse cuenta que los cafetaleros, la fracción de clase dominante, estaban muy satisfechos con "su" modelo de sociedad. Lo único que les interesaba era garantizar que tal estado de cosas se mantuviese, de allí que en su "plan" no existía un punto siquiera que apuntara hacia algún cambio estructural, por mínimo que éste fuera.

Resulta evidente el carácter conservador de su ideología, al grado de no considerar en lo que denominan como Acción Económica, mecanismos que posibilitarán dinamizar el crecimiento económico, lo cual revela que tal como estaba estructurada la economía, les brindaba suficientes márgenes de ganancia como para continuar con su nivel de vida a la altura de cualquier gran capitalista de Europa o de los Estados Unidos.

Igualmente es claro que no les preocupaba las miserables condiciones de vida de los trabajadores en tanto que las medidas que proponen en lo económico podrían considerarse como paternalistas, más nos parece que caen en la demagogia. Seguramente su posición era

tal, debido a que la insurrección del 32 había tenido un desenlace feliz para ellos y confiaban en que con un régimen de fuerza como el recién instaurado era posible mantener controlada la situación. Sus cálculos no fueron del todo errados, ciertamente se garantizaron cincuenta años de relativa tranquilidad, aunque ahora tengan que pagar los errores del pasado.

La objetividad del planteamiento anterior creemos que es posible confirmarla, no sólo haciendo referencia al presente, sino con un documento publicado cuatro años después y que dada la importancia del mismo transcribiremos íntegramente:

Alza del café y necesidad campesina

“Con motivo de las repetidas alzas que los precios del café han venido experimentando en los últimos meses la prensa del país, y con ella este órgano, después de expresar el regocijo que tan saludable fenómeno ha producido en la generalidad, se ha dedicado a dar algunos consejos prácticos y oportunos a los señores cosecheros y exportadores, consejos que se encaminan principalmente a aprovechar tan benéfica situación, con toda la prudencia y tino de que somos capaces, a fin de que una repentina baja, —muy posible por cierto,— no nos sorprenda a descubierto de medidas de previsión. Debemos, pues renunciar a toda tentación banal, ya que el despilfarro de las ganancias, que antes se considerara algo así como compensación bien ganada después de un año de trabajos y preocupaciones, ha sido, más que la crisis económica, causa del de-

sastre de muchos agricultores.

“Ahora bien, con la notable mejoría de los precios del producto, la situación económica de los cafetaleros se ha levantado de improviso a un rango de bienestar muy satisfactorio. Hoy se hallan muchos caficultores —por no decir todos— en posición desahogada para cubrir sus compromisos y guardar todavía un margen modesto de utilidades, según declaraciones hechas por propios elementos de la Asociación Cafetalera. La hora es propicia, por lo tanto, para plantar algunas semillas de previsión y hacer mejoras en el organismo de la empresa; porque no todo lo que se gana ha de ser para exclusiva satisfacción de menesteres propios. Habrá, pues, que pensar en el trabajo de los otros, que habiendo aportado un trabajo empeñoso y constante en la industria a lo largo de los años de la depresión económica y demostrando una abnegación encomiable, tienen hoy, asimismo, cierto derecho moral a un aliciente justiciero y noble.

“Queremos, en consecuencia, referirnos a la necesidad de que, así como ha mejorado grandemente la situación del caficultor con el alza de los precios, así también debe mejorar el standard de vida del trabajador campesino, que ha colaborado materialmente en la producción del fruto. No es preciso que esta mejoría sea grande; tampoco queremos que los intereses del finquero sufran “menoscabo; pero sí, creemos nosotros, hay ya una oportunidad muy buena para tomar en consideración el nivel de vida de la clase trabajadora del campo, que se entrega de lleno a la labor de la tierra con sacrificio de sus energías de su salud, y de las mejores reservas

de su vida, para lograr por ese esfuerzo que el éxito anhelado por los propietarios sea una provechosa realidad. Pasada la época de las penalidades y las incertidumbres para la industria agrícola del café, bueno es pensar en la suerte de esa clase laboriosa, fuerte, abnegada y entusiasta, que ayuda con su vigor y su salud al engrandecimiento de la empresa.

"El trabajador campesino necesita alimentación suficiente y sana, necesita de medicinas y de ropa, necesita de un humanitario incremento en su jornal, que no lleve a constituir un daño al presupuesto del dueño de finca, y; en fin, necesita de la dignificación que no ha sido posible darle en toda su amplitud a causa del socorrido motivo de la crisis. Una generosa actitud de esta naturaleza de parte de los agricultores que hoy experimentan el gozo de una situación bonancible, promovería un saludable reánimo en el penoso standard de vida de la clase trabajadora rural, y consecuentemente daría por resultado un incremento de energía y de actividad en el trabajo de las futuras cosechas.

"Esa conformidad del campesino, esa lealtad al amo, esa eficiencia constante en su faena y muchas otras capacidades y actividades que se le exigen, rendirían frutos mucho más satisfactorios, si se le hace, en una oportunidad tan propicia como esta, objeto de generoso estímulo, pues la armonía social del proletariado, cosa que todos anhelamos mantener a toda costa, radica, indiscutiblemente, en la satisfacción de las humildes necesidades vitales del hombre pobre."³⁰

7. Consideraciones finales

Esperamos haber logrado captar y explicitar en parte cuál era la ideología de los cafetaleros en el 32 y en particular, cuál fue su posición en los meses posteriores a los sucesos del 32, cuando se buscó de alguna manera reorientar el camino que había conducido a los mismos.

Creemos que las enseñanzas que se derivan de tal estudio rebasan el interés meramente académico y pueden resultar de gran utilidad práctica para quienes de alguna forma desean sinceramente ponerle fin al conflicto actual, pero de tal manera que no sea una simple postergación de la problemática que nos ha conducido a más de cuatro largos años de guerra civil.

Cuando se mira el pasado desde la perspectiva del presente es mucho más fácil captar la esencialidad de los fenómenos, sin embargo, ello no debe de servir de excusa para no hacer un esfuerzo por ser objetivos y hacer a un lado el cúmulo de prejuicios y estereotipos que para lo único que sirven es para enturbiar la razón.

Las respuestas ideologizadas o interesadas a problemas reales y concretos no conducen a nada que no sea reincidir en los mismos errores del pasado.

Es preciso darse cuenta que cuatro años de guerra con su escuela de muerte y destrucción, están ya rebasando la capacidad material de nuestro país para sobrevivir. Nos estamos autodestruyendo y ¿cómo es posible no percatarse de ello?

En El Salvador ya nada podrá ser igual, eso es algo que deberían

de comprender quienes tienen la capacidad de decidir sobre el futuro económico, político y social de nuestro país.

Hablar de que se está construyendo la democracia es tan ilusorio como la "acción pedagógica y moral" de los cafetaleros, no es posible vivir una democracia mientras las grandes mayorías de la población vivan en la miseria.

CITAS

1. Revista "El Café de El Salvador", publicación de la Asociación Cafetalera de El Salvador. San Salvador, julio de 1932, No. 19, p. 42.
2. Ibid., p. 38.
3. Ibid., p. 39.
4. Ibid., p. 35.
5. Ibid., p. 35.
6. Ibid., pp. 36 - 37.
7. Ibid., p. 41.
8. Ibid., p. 38.
9. Revista "El Café...", op. cit., p. 39.
10. Ibid., p. 39.
11. Ibid., p. 39.
12. Ibid., p. 46.
13. Ibid., p. 46.
14. Ibid., p. 38.
15. Ibid., p. 38.
16. Ibid., p. 41.
17. Ibid., p. 41.
18. Ibid., p. 42.
19. Ibid., p. 43.
20. Ibid., p. 42.
21. Ibid., p. 45.
22. Ibid., p. 42.
23. Ibid., p. 43.
24. Ibid., p. 43, 44 y 47.
25. Ibid., p. 46.
26. Ibid., pp. 46-47.
27. Ibid., p. 44.
28. Ibid., p. 44.
29. Ibid., p. 47.
30. Tomado de "El Economista", Año 3, No. 32-33, San Salvador, 1936, p. 1029.